

Mujeres en papel: aproximación al énfasis regional de la historiografía colombiana en el siglo XIX

José Ledesman Díaz Mora

Resumen

El presente trabajo expone una aproximación crítica de la producción historiográfica sobre mujeres colombianas en el periodo decimonónico. El objetivo es rastrear las *Mujeres en papel*, para ubicar sus formas de expresión y participación en el ámbito nacional y regional. Los resultados identifican los cambios y continuidades de los estudios de las mujeres en la disciplina histórica.

Introducción

Pensar la historiografía de las mujeres colombianas en el siglo XIX es pensar las *Mujeres en Papel*¹⁰, es decir, la producción académica de la historia de las mujeres decimonónicas, la cual, ciertamente, está basada en el ejercicio investigativo que destaca los modelos teóricos, el diseño metodológico, el tratamiento del lenguaje y la utilización de fuentes primarias.

En este sentido crítico, un balance historiográfico, en el que pretendemos abordar los estudios de género que han aportado nuevas luces para comprender a las mujeres como parte integral de la sociedad (Conway, Bourque y Scott, 1996), no solo trata de visualizar las *Mujeres en papel* como sujetos históricos trascendentes, sino que también busca “señalar los grandes temas de investigación histórica, sus aportes, vacíos y puntos críticos” (Archila, 1994, p. 251).

Para el propósito que nos ocupa: rastrear la tendencia macrocefálica de la historiografía de las mujeres colombianas del siglo XIX, hemos establecido que, durante el periodo de estudio, en términos sucintos, la producción académica presenta una distribución geográfica desigual. Particularmente, en el caso del centro y sur de América la tendencia se concentra en países como Brasil, Argentina y México y, en el caso de Colombia, se concentra en regiones como Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, los Santanderes, Santa Marta y Cartagena.

Este balance historiográfico, siguiendo la periodización propuesta por Ramírez (2004) en su intervención como moderadora en la *IX Cátedra Anual de Historia «Ernesto Restrepo Tirado»*¹¹, se propone analizar las referencias bibliográficas publicadas principalmente desde 1984 hasta el 2004. Además, el balance incorpora los estudios históricos con énfasis regionales, algunos de ellos publicados antes del 2010, toda vez que, durante este periodo, el abordaje investigativo de las mujeres del siglo XIX se hizo significativo en la historiografía nacional.

Mujeres en papel, una mirada panorámica

La emergencia de la mujer como actor social y político marca con tinta indeleble las páginas de la historia del siglo XX. Su irrupción en la escena

9 Docente catedrático. Instituto de Educación a Distancia-Universidad del Tolima.

10 Este título del balance está inspirado en la canción *Muchacha ojos de papel* (Spinetta, 1969) y en las enseñanzas historiográficas de la *Muchacha corazón de tiza* (Triana, 2014).

11 De entrada, se advierte que este ejercicio tiene sus orígenes en la reflexión crítica de la profesora María Himelda Ramírez, con ocasión de la moderación del *Panel I: La historia desde los intersticios. Mujer y sociedad en el siglo XIX* en la *IX Cátedra Anual de Historia «Ernesto Restrepo Tirado»*, realizada del 28 al 30 de octubre del 2004, en el Auditorio Teresa Cuervo Borda del Museo Nacional de Colombia.

pública mundial puede ubicarse en los convulsos años sesenta y setenta. En realidad, durante las dos décadas, la mujer ingresa triunfal en el mercado laboral de bienes y servicios y en el sistema de educación universitaria (Hobsbawm, 1999).

De hecho, el periodo viene signado con sus particularidades: la constante lucha por el igualitarismo. El resultado fue la conquista progresiva de derechos y libertades con los que las mujeres, propiamente, entraban en el mundo adulto y a la mayoría de edad (González, 1995). En tal sentido, se debe tener presente que los estudios sobre historia de las mujeres tuvieron su origen en los Estados Unidos en el periodo en mención y que, gradualmente, se fueron dispersando en un ritmo desigual en algunos países de Latinoamérica.

La evolución de la investigación sobre *Mujeres en papel*, si bien es cierto presenta desarrollos tardíos y recontextualizaciones a la realidad colombiana, en términos generales, se puede afirmar que su interés transitó por un largo y profundo proceso de maduración antes de consolidarse como una tendencia de importancia. Básicamente, los estudios históricos sobre mujeres experimentan constantemente procesos simultáneos de continuidad y cambio, los cuales son el motor que impulsa la investigación de las profundidades del género femenino como las emociones, la sexualidad, la maternidad, entre otros.

En *Las mujeres de América Latina en el siglo XIX: logros y tendencias en la investigación histórica, 1960-1991*, Londoño (1995a) reconoce unas etapas bien diferenciadas en tres temas gruesos: de la élite a la cotidianidad y de esta a la cultura. En otras palabras, la tendencia historiográfica transitó del interés por las biografías de mujeres de élite —y, no en pocas ocasiones, asociadas al mito fundacional del estado nación— a la investigación de experiencias cotidianas de mujeres comunes y silvestres, es decir, de

personajes a personas cuyos temas de interés se relacionaban con el matrimonio, el divorcio, la educación; y en su última fase, con énfasis en la llamada cultura femenina, transitó de lo público a lo privado y de lo privado a lo íntimo.

Aunque también es justo añadir que no son pocas las investigaciones de género en el contexto latinoamericano sobre el siglo XIX. En particular, se resaltan aquellas cuyo énfasis se acercan a los estudios de familia, es decir, el campo que involucra a la mujer en la medida que reconstruye las relaciones de ambos sexos en la vida doméstica. Su importancia, en términos breves, radica en la condición *suigeneris* de las sociedades decimonónicas, entre otros asuntos, porque las instituciones modeladoras de lo social fueron muy porosas o endebles; entretanto, la familia cobró un papel protagónico (Londoño, 1995a).

En sentido complementario, encontramos el caso de las investigaciones colombianas, por ejemplo, los estudios sobre la historia de la familia que cobraron vida en el trabajo pionero titulado *Familia en Colombia. Trasfondo histórico*, de la antropóloga Gutiérrez de Pineda (1963). En particular, esta obra es reconocida por su rigor científico en el estudio del fenómeno de la familia en las diferentes etapas de la vida nacional, lo cual, ciertamente, “constituye un tratado de historia complementario y necesario para la comprensión familia y cultura en Colombia” (Vila de Pineda, 2002, p. 244).

Para finalizar este breve apartado y considerando la importancia de la producción historiográfica de Gutiérrez de Pineda (1988), en especial, la obra *Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal: el caso de Santander*, es necesario resaltar que su contenido desnuda un “principio patriarcal básico de que el hombre es el que debe asumir un papel providente” (Gutiérrez de Pineda y Vila de Pineda, 1988, p. 217). Sus aportes principales se relacionan con un muy bien cuidado manejo metodológico en el uso

de fuentes documentales y orales, sumado a las técnicas cuantitativas, herramientas que permiten proponer una clasificación de las tipologías de familia en el país de acuerdo a variables económicas, culturales y sociales, y que además incluyen capítulos sobre los antecedentes históricos (Londoño, 1995a).

Mujeres en papel, algunas investigaciones históricas de las colombianas del siglo XIX

En *La historia desde los intersticios. Mujer y sociedad en el siglo XIX*, Ramírez (2004) presenta un balance sobre producción académica de la historia femenina decimonónica. A decir verdad, la propuesta es una crítica necesaria y urgente en la medida que dirige su atención a la necesidad de escribir desde el lado olvidado de las mujeres. Parcialmente, por una suerte de justicia poética, el balance referencia uno de los tres artículos de Londoño (1984), *La mujer santafereña en el siglo XIX*, publicado en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República.

La elección bibliográfica de Londoño (1984) no podría haber sido más acertada, toda vez que con este trabajo la autora ganó un lugar destacado en las publicaciones especializadas. De hecho, la pregunta motora en la obra es ¿cómo vivían las distintas clases de mujeres santafereñas? Y tras rastrear y analizar fuentes escritas y pictóricas, la autora se arriesga a responder desde una mirada diferencial de las espacialidades urbanas de las mujeres de élite (acomodadas) y las mujeres de extracción popular (pintorescas).

Es más, justamente con la obra de las santafereñas, Londoño se distanció de los enfoques historiográficos tradicionales al abordar de manera arriesgada aspectos de la participación femenina en procesos sociales y en la vida cotidiana. Es el caso, por citar solo un ejemplo, el de las mujeres de “mala reputación” que asistían a los sitios de sociabilidad popular como las chicherías, “donde se juntaban

soldados, mendigos, aguadoras, cargueros, vagantes damas nocturnas, vergonzantes” (Londoño, 1984, p. 20).

En otro reconocido trabajo de Londoño (1995b), titulado *Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer en Colombia, 1858 y 1930*, se presenta un análisis de contenido de prensa y revistas de la época, los cuales, debido al creciente acceso de las mujeres en la educación, fueron moldeando la mentalidad de las mujeres en moda, arte, pintura, cultura y oficios domésticos, temas que además suponen una ausencia de las reflexiones políticas en la producción dirigida a las mujeres durante el siglo XIX. Por lo tanto, según la autora, en aquellos tiempos la prensa se proponía entretener, capacitar o elevar status o moldear el ser femenino, en especial de las madres y las esposas; es así como Londoño se propuso el análisis de la prensa femenina que contenía poesía, novelas y cuentos cortos, artículos sobre moral y religión.

Es claro que las publicaciones periódicas femeninas en Colombia durante el siglo XIX fueron abundantes, esto es ratificado por la investigadora cuando afirma que en la revisión se encontraron 32 títulos del siglo XIX, entre revistas y periódicos dirigidos a las mujeres. Es aquí donde también se encuentran algunos olvidos historiográficos, los cuales surgen en el momento mismo en que se seleccionan las fuentes, pero aún más, en el sutil privilegio regional de algunos tipos de revistas y periódicos. Además, es muy probable que, por la premura del tiempo del año sabático disponible para realizar la investigación, según nota aclaratoria de la profesora Londoño, el trabajo se haya centrado en la revisión documental en Medellín y Bogotá, dejando al margen otras regiones como Cartagena, Barranquilla, Mompox, Pereira, entre otras.

En relación con la perspectiva de la nueva historia cultural, en especial, en conexión con la emergencia de nuevos actores femeninos

en la cultura neogranadina, podemos resaltar el hecho de que Ramírez (2004) comparte las tesis disruptivas contemporáneas que subrayan el ocultamiento histórico de las mujeres decimonónicas. Dicho de otra manera, la tendencia por la cual se señala que el ausentismo de las mujeres en los análisis históricos, en gran medida, se debe a que los hombres blancos y la élite en general fueron los destinados a captar los hechos históricos en los que solo ellos eran protagonistas (Ramírez, 2004).

Este argumento también fue desarrollado por Bermúdez (1993) en el artículo *El “bello sexo” y la familia durante el siglo XIX en Colombia*. Allí, la investigadora advierte que tras la revisión de publicaciones es posible identificar dos aristas que son el soporte fundamental de los estudios de mujeres. Una, relacionada con un interés investigativo muy marcado por la tendencia femenina, es decir, las personas interesadas en su mayoría son mujeres; otra, referida a las diferencias en el abordaje del pasado, esto es, el distanciamiento en las formas en que ambos sexos se acercan al tema o han buscado recuperar el pasado femenino en la Colombia decimonónica.

En cierto sentido, hay una relación conflictiva e imprescindible entre el objeto a investigar y el sujeto que investiga. Adicionalmente, la autora plantea la posibilidad de compartir pensamientos y opiniones en un ambiente abierto y quizás prometedor, porque la aproximación sistemática a la producción escrita referente al “bello sexo” o desde la “mujer” posibilita empezar a entender algunos aspectos de nuestras antecesoras y de los varones de su época que hacían parte del mundo de las letras o que eran percibidos(as) por los letrados (Bermúdez, 1993).

En la investigación de *Familias y hogares en Colombia durante el siglo XIX e inicios del XX*, Bermúdez (1995) expone que el modelo de familia impuesto en la conquista perduró con algunas leves modificaciones en

el periodo de la Colonia y, hasta bien entrada la fase independentista, el papel de las élites encriptadas al poder, básicamente, consistía en seguir conservando la imagen de la familia, pero sustentada en su carácter patriarcal. En ese sentido, el “bello sexo” fue capacitado para desempeñarse en funciones “naturales” que debían asumir en el ámbito doméstico como esposas, madres o criar hijos o en las labores del hogar, o en el ámbito público como maestras secretarias o cualquier labor que no pusiera en riesgo el dominio masculino. De igual manera, los varones poseían libertades sexuales y, por el contrario, las mujeres debían llegar castas al matrimonio y practicar la monogamia.

De este estudio, y atendiendo el problema central del presente ensayo, se resalta la importancia que la autora descubre en las tipologías de mentalidades femeninas que operan de manera diversa y heterogénea de acuerdo a las regiones, por ejemplo, se analizan dos experiencias femeninas complementarias, pero regionalmente distintas. De una parte, sobre el alto valor social que tenía el matrimonio y la maternidad para las mujeres santafereñas, y, por otra parte, acerca del grado de aceptación sobre la existencia paralela de esposa y amante de los jefes de familia en la costa atlántica.

En cuanto a la participación de las mujeres en el proceso de liberación colonial en la Nueva Granada, se retoma el artículo de Cherpak (1995), titulado *Las mujeres en la independencia. Sus acciones y sus contribuciones*. El trabajo da cuenta del papel protagónico o periférico de algunas mujeres en labores de inteligencia, espionaje o en actividades tácticas o de acompañamiento tanto del ejército real como del patriota. Cherpak rescata del olvido a las mujeres de la independencia ya no solo como heroínas, sino como actores sociales activos o silenciosos, con niveles de participación diferenciados de acuerdo a la posición social o al rol asignado en el proceso libertador o de la represión española.

Esta investigación rescata por igual a mujeres de la “sociedad” o de élite que participaron o financiaron campañas del ejército español, entre otras, a las que fueron queridas y odiadas por su personalidad arrogante como Francisca Villanova, esposa del Virrey Amar y Borbón. La autora también ilumina las zonas ocultas de las mujeres comunes o integrantes del pueblo raso, ya sea en labores de alimentación, hospedaje y cuidados hospitalarios o en ejercicio directo o indirecto de la guerra. Aún más, como amazonas o luchadoras patriotas motivadas por el deseo de proteger sus ciudades, sus hogares, o familias, o en función de las llamadas juanas, cholas o seguidoras de campamentos que se ganaron un lugar en la historia por su persistencia y amor a los soldados patriotas.

En este caso en particular, podemos afirmar que Cherpak (1995) les atribuye un papel preponderante a las guerras, es decir, como dimensión desintegradora de la vida familiar y explicación causal que obligó a la mujer a abandonar la comodidad de su hogar para enrolarse en los peligrosos oficios de la guerra. Si se tiene en cuenta este aspecto, es justo aclarar que en la independencia las mujeres no actuaron por un impulso de conciencia de género:

A pesar de sus acciones, la mujer de aquella época no esperaba beneficios inmediatos. La idea de organizarse en grupos y pelear por sus derechos fue una idea ajena a la mujer hispanoamericana de aquella época; por lo tanto, encontraba satisfacción con un mínimo de beneficios políticos, legales y económicos (Cherpak, 1995, p. 115).

En búsqueda de los procesos y diferencias políticas y culturales de las mujeres del siglo XIX, es justo rescatar el trabajo de Londoño (1995c), titulado *Las colombianas durante el siglo XIX, derecho familiar, educación y participación política*. En este balance se afirma que entre 1858 y 1900 se publicaron cerca de treinta periódicos y revistas dedicados al “bello sexo”. También se plantea la imposibilidad

de hacer generalizaciones totalizantes de las mujeres del siglo XIX. Esto significa reconocer y valorar los contrastes entre las mujeres de la sociedad y las mujeres comunes de los pueblos, entre otras razones, debido a las marcadas diferencias de acceso económico, de situación civil, de reconocimiento cultural y ubicación geográfica.

Igualmente, conviene advertir que, frente a un espíritu religioso y conservador interiorizado en las estructuras sociales, se evidenció una tendencia cultural que idealizaba el trabajo doméstico de las mujeres, entre tanto, dicha condición acrecentaba las distancias sociales y geográficas:

Poco tenían en común una señora de Bogotá o de alguna de las principales ciudades, por ejemplo, con una esclava negra de principios de siglo, con la tendera de un pueblo pequeño, con una criada doméstica, con una tejedora o una lavandera, para mencionar solo algunos de los múltiples oficios desempeñados por la inmensa mayoría de las mujeres que tuvieron que ganarse el sustento o ayudar a sostener sus familias (Londoño, 1995c, pp. 8-9).

Desde una perspectiva muy distinta a los trabajos citados líneas arriba, encontramos la investigación de David (2007), titulada *Las trabajadoras de Medellín: entre la necesidad y la exclusión (1850–1900)*. Este trabajo contiene diversidad de fuentes como juicios criminales, expedientes judiciales y legislación sobre la familia y la mujer, que posibilitan la exploración de las condiciones de trabajo de las mujeres de los sectores populares en la segunda mitad del siglo XIX en Medellín, principalmente del perímetro urbano de la ciudad.

Este estudio se sintoniza en la diferenciación social y de género como caracterización general de algunos sectores de trabajadoras populares, que alternaban su vida entre las responsabilidades de reproducción familiar y el mundo de la subsistencia laboral ante la ausencia de un jefe

de hogar; asimismo, centra su atención en la actividad económica de las mujeres comunes, en especial, en las pulperas, tenderas y vendedoras de la ciudad que en muchas ocasiones procedían de los poblados y aldeas cercanas a Medellín de donde que traían sus víveres y viandas al mercado urbano.

De otra parte, y a propósito del marcado interés historiográfico que viene acompañado en cada conmemoración del centenario de independencia nacional, conviene reseñar el trabajo de la licenciada González-Eraso (2011), titulado *Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana*. En concreto, la investigación rastrea los estudios regionales sobre la época independentista desde la perspectiva de género y, además, precisa en la necesidad de tomar medidas para rectificar la constante ausencia de las mujeres en la historia.

Es necesario recalcar que estos vacíos históricos no solo se deben a que el autor predominante durante el periodo independentista fuera el hombre, por lo general, blanco o criollo o de élite, sino también debido a que los historiadores restringieron su campo de estudio a hechos y acontecimientos relacionados con el Estado, las élites y las guerras; por lo tanto, los historiadores también dieron vida a categorías como “heroínas”, “mártires” y “realistas”.

En ese sentido, en un aparte titulado “Exploraciones historiográficas sobre las Mujeres en la Independencia” y organizado por autor, por obra y por década, en especial en la producción investigativa del siglo XX, la autora infiere que en la gran mayoría de obras se vincula a la mujer en la historia como simple acompañante o espectadora y, por lo general, como apéndice de los hombres o como accesorio de hechos históricos masculinos.

Por cierto, y sin la pretensión de agotar el debate, se puede concluir que la investigación

de González (2011) resalta la importancia de los estudios históricos en clave de la Nueva Historia, entre otras razones, por lo concerniente a la vinculación de las mujeres como grupos constitutivos de la sociedad. Adicionalmente, se trata de un estudio válido y una manera acertada de observar las mujeres en la historia, en especial, la inclusión de las reflexiones teóricas de la historiadora estadounidense Scott (1990 [1996]) en su obra *El género: una categoría útil para el análisis histórico*.

Si algo se puede concluir de la obra de Scott, es que ha servido de lección para iluminar las zonas grises de las *Mujeres en papel*, toda vez que su apuesta teórica, con sintonía política en las estudiosas del feminismo, propone la “redefinición y ampliación de nociones tradicionales del significado histórico, de modo que abarque la experiencia personal y subjetiva lo mismo que las actividades públicas y políticas” (Scott, 1990 [1996], p. 367).

Mujeres en papel, un énfasis historiográfico en Colombia y en el Tolima Grande

En este caso se destaca la importancia de los estudios históricos que enfatizan en una perspectiva de las mujeres en el ámbito nacional y regional durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902). Hablamos de la novedosa historiografía de Jaramillo (1987), ciudadano natural de Ibagué, quien tras su formación sociológica en la Universidad Nacional de Colombia decidió asumir el estudio detallado y sistemático en clave de género en *Las juanas de la revolución: el papel de las mujeres y los niños en la Guerra de los Mil Días*.

Esta investigación presenta una revisión sistemática de fuentes documentales, no solo históricas (archivos y memorias), sino también literarias (poemas) y musicales (canciones y refranes). Adicional a ello, la mayor novedad es el uso de entrevistas en profundidad a informantes clave y protagonistas directos de la guerra. En

concreto, la inclusión del método etnográfico permite rastrear a las mujeres en las memorias de los personajes de la época y, por tanto, es un complemento potente para la reconstrucción histórica de la mujer en el conflicto civil de los Mil Días.

En *Las juanas de la revolución* hay abundantes pruebas del papel protagónico o secundario de las mujeres durante el conflicto civil que surge de las rivalidades ideológicas y “graves tensiones políticas entre las facciones radicales de ambos partidos” (LaRosa y Mejía, 2013, p. 100). La obra analiza la participación de mujeres y niños, ya fueran como soldados o guerrilleros, en algunos de los epicentros del conflicto bipartidista como los Santanderes, el Tolima y otras zonas de la Costa y Panamá. Básicamente, por motivaciones suficientes como la pasión amorosa o la búsqueda de aventuras, las modalidades de vinculación de las mujeres en la guerra se expresan en dos formas: apoyo logístico y combatientes.

Contrario a lo que se deriva de lo publicado hasta el presente sobre la participación de la mujer en la guerra que nos ocupa, podemos decir que éstas no solo fueron parte esencial de la estructura logística de la guerrilla, y aún de los ejércitos regulares, sino que prestaron valiosos servicios como combatientes (Jaramillo, 1987, p. 212).

En cuanto al área de logística, las mujeres asumieron tareas de inteligencia en la mensajería e información, apoyaron el suministro de alimentos y materiales bélicos y cumplieron labores de la atención a la salud de los combatientes de ambos bandos. Respecto a las acciones de combate, se destaca la participación de las mujeres en la conducción de tropas o en el rol de combatientes rasas. También en el acompañamiento del personal de las tropas oficiales y rebeldes o en la seducción de líderes enemigos. En general, las mujeres enfrentaron

con valentía y coraje los rigores de la guerra, unas, soportaron la represión y el castigo de los bandos enfrentados, otras, incluso sacrificaron sus vidas en pro de la causa revolucionaria que “constituyó una desgarradura en la historia de la república” (Paris, 1937, p. 195).

Un tema importante para el autor es el referente al impacto de las pasiones femeninas en el desequilibrio transitorio de los bandos enfrentados en el Tolima Grande. Un caso, por ejemplo, el del coronel Vidal Acosta, quien fuera una leyenda viviente por su aspecto varonil y su arrojo en batalla, condiciones que sirvieron como una especie de imán para atraer militancias de las mujeres rojas, encendidas y revolucionarias. Otro caso, interiorizado en la memoria colectiva de los tolimeses, fue el de las insurgentes al servicio de las tropas de Tulio Barón, guerrillero liberal y mando de la Columna Ibagué que, admirado por la soldadesca y “seguido de lejos por las mujeres pendientes de esa existencia aventurera” (Conte-Porras, 1986, p. 238), actuaba a lo largo y ancho de los llanos del Tolima, concretamente, en el triángulo de Ibagué, Gualanday y Piedras.

No está de más señalar que entre las aguerridas fuerzas del *Guerrillero del Paraíso*¹², las mujeres cumplían una vital función de mensajeras e informadoras y, en cierto modo, de desmoralización de las tropas gobiernistas en el territorio de Doima. Por dichas razones, en agosto de 1901, el general oficialista Juan Aguilar “resolvió tomar prisioneras todas las mujeres, como último recurso para tratar de sorprender a las fuerzas de Tulio Barón” (Jaramillo, 1987, p. 215).

Adicionalmente, una vez hecho un inventario somero del énfasis regional de la guerra de los Mil Días, cuyo impacto particular en el Tolima causó dolor, ruina y devastación, pero también despertó abnegación, heroísmo y crueldad (Castilla, 1935), se podría afirmar que el

12 Este calificativo se refiere al lugar de nacimiento de Tulio Varón. Él nació en 1860 en El Paraíso, una hacienda ganadera ubicada “en medio de las quebradas Doymá y Opa en el término de la planicie que se extiende al oriente de Ibagué” (Castilla, 1936, p. 136).

elemento femenino también jugó un papel clave en oficios logísticos, tareas de inteligencia y, en no pocas ocasiones, en el suministro de bebidas y alimentos a los rebeldes de la Columna Ibagué.

Por último, y no por ello menos importante, las mujeres cumplen el rol tradicional de acompañantes de sus parejas o amantes, quienes, por lo general, fueron combatientes rasos en las tropas harapientas del “defensor incansable de las ideas democráticas y protagonista célebre de las guerras civiles”¹³. Es decir, Tulio Varón, capitán del grupo de 280 macheteros que, en una fría madrugada del 31 de agosto de 1901, en la Batalla de la Rusia, masacró a las tropas oficialistas del ejército conservador al mando de Juan Aguilar. Como si fuera un refrán popular, el mico le dijo al mono: “Rojos mata-dormidos”; y el mono le contestó: “el que tiene enemigos no duerme”. Al finalizar la horrible y sangrienta noche, en un posible acto de justicia poética, la profecía del general Aguilar se había cumplido al fin: “No lloren mis hijas, que esta noche viene papá Tulio a liberarlas” (Paris, 1937, p. 156).

A manera de cierre

La historiografía colombiana sobre las mujeres del periodo decimonónico, en líneas generales, ha presentado una evolución que va de las mujeres de las alturas (élites) a las mujeres de las profundidades (populares) y de la política centrada en el poder a la política centrada en la cultura. También se ha evolucionado en la diversificación de fuentes para el abordaje del pasado de las *Mujeres en papel*. La consecuencia de ello sería el creciente uso de fuentes históricas (prensa y archivos), pictóricas (grabados y fotografías), literarias (biografías, novelas y poemas) y musicales (canciones y refranes).

Tras rastrear y explorar de manera crítica las investigaciones sobre las *Mujeres en papel* durante la época decimonónica, encontramos que algunas de las actividades de mayor reconocimiento se relacionan con ambientes privados, más que públicos. Sin embargo, la participación femenina fue relevante tanto en las actuaciones con los patriotas de las gestas de liberación colonial, como en las acciones en la configuración de la República.

En este contexto decimonónico, es sabido, por ejemplo, que las mujeres asumen liderazgos en las resistencias silenciosas en defensa y reconocimiento de sus derechos y, además, en las funciones vitales en la familia, en el trabajo y en la vida pública y privada. En términos sintéticos, la breve revisión bibliográfica contenida en este ensayo ha permitido detectar dos aspectos claves en el estudio de las mujeres decimonónicas: las continuidades y rupturas de la historiografía y la centralidad geográfica de la producción escrita.

En primer lugar, los procesos de continuidad y cambio en la historiografía nacional en el tratamiento del tema de las mujeres y de los sectores subalternos. Esto, debido a las nuevas formas de hacer historia que, bajo el aire renovador de la cuarta línea de la Escuela de los Annales, permitió dotar de sentido y voz a los sujetos sociales inviabilizados, marginados y borrados de la historia, entre ellos y ellas, las mujeres colombianas del siglo XIX.

En segundo lugar, y no obstante las pocas e insuficientes obras reseñadas aquí, de manera preliminar, esta breve exploración historiográfica comparte la misma preocupación de Patricia Londoño sobre la centralidad geográfica de la producción historiográfica en algunas zonas de América y de Colombia.

¹³ Es importante recordar que esta frase se encuentra grabada en la placa de mármol que identifica el busto del bravo guerrillero liberal. El monumento a Tulio Barón, autoría del escultor ibaguereño Miguel Ángel Merchán, se encuentra ubicado en la calle quince entre avenidas quinta y sexta de la ciudad de Ibagué. En particular, la leyenda en cuestión, corresponde a la placa instalada el 21 de septiembre de 1992 por el gobernador del Tolima Ramiro Lozano Neira.

A manera de conclusión, podemos sostener que la producción historiográfica ha centrado su atención en mujeres de unas regiones del país y no de otras. Aunque parezca extraño, se percibe la ausencia de estudios históricos regionales que iluminen las zonas oscuras no solo de los actores (las mujeres), sino también de los contextos (las regiones). Esto es, estudios que aborden la espacialidad física que se ha desarrollado en forma desigual y diferencial, siendo justo vincular regiones del suroccidente y la región oriental de la geografía nacional.

Referencias bibliográficas

- Archila, M. (1994). Historiografía sobre los Movimientos Sociales en Colombia. Siglo XX. En B. Tovar Zambrano (Ed). *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana, Volumen 1* (pp. 251-352). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bermúdez, S. (1987). Mujer y familia durante el olimpo radical. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 15, (1987): 57–90. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36101>
- Bermúdez, S. (1993). El ‘bello sexo’ y la familia durante el siglo XIX en Colombia. Revisión de publicaciones sobre el tema. *Historia Crítica*, 8 (1993): 34-51.
- Bermúdez, S. (1995). Familias y hogares en Colombia durante el siglo XIX e inicios del XX. En M. Velázquez (Ed). *Las mujeres en la historia de Colombia. Mujeres y sociedad. Tomo II*, (pp. 240-291). Bogotá: Editorial Norma.
- Castilla, A. (1935). La masacre de La Rusia. En *El Bodegón, Serie Conciencia Nacional*, 14 (297): 51. https://issuu.com/elsalmonurbano/docs/revista_el_bodeg_n_1935_-_especial
- Castilla, A. (1936). Reminiscencias de Ibagué. El Paraíso. En H. Márquez Arbeláez (Ed). *San Bonifacio de Ibagué. Documentos para la historia de Ibagué* (pp. 136-145). Ibagué, 1936.
- Cherpak, E. (1995). Las mujeres en la independencia. Sus acciones y sus contribuciones. En M. Velázquez (Ed). *Las mujeres en la historia de Colombia. Mujeres, historia y política. Tomo I*, (pp. 83-116). Bogotá: Editorial Norma.
- Conway, J; Bourque, S; Scott, J. (1996). El concepto de género. En M. Lamas (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (21-34). México: PUEG.
- Conte-Porras, J. (1986). *Antología de la Guerra Civil de los Mil Días. 2 tomos, Vols. V y VI*. Panamá: Editorial Acuario. Publicación de las Fuerzas de Defensa de Panamá. Biblioteca José Domingo Espinar.
- David, A.I. (2007). Las trabajadoras de Medellín: entre la necesidad y la exclusión (1850–1900). *Historia y Sociedad*, (15): 91–109.
- González, Y. (1995). Movimiento de mujeres en los años 60 y 70. La diferencia entre hombre-mujer: del equilibrio al conflicto. En M. Velázquez (Ed). *Las mujeres en la historia de Colombia. Mujeres, historia y política. Tomo I* (pp. 258-278). Bogotá: Editorial Norma.
- González-Eraso, J. (2011). Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana. *Historelo*, 3 (5): 171-189.

Gutiérrez de Pineda, V; Vila de Pineda, P. (1988). *Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal: el caso de Santander*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Critica.

Jaramillo, C. E. (1987). Las juanas de la revolución: el papel de las mujeres y los niños en la guerra de los mil días. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 15 (1987): 211-230. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36110>

LaRosa, M.J; Mejía, G.R. (2013). *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana / Editorial Universidad del Rosario

Londoño, P. (1984). La mujer santafereña en el siglo XIX. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 21(01), 3-24. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3342

Londoño, P. (1995a). Las mujeres de América Latina en el siglo XIX: logros y tendencias en la investigación histórica, 1960-1991. *Historia y Sociedad*, (2), 75-115.

Londoño, P. (1995b). Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer en Colombia, 1858 y 1930. En M. Velázquez (Ed). *Las mujeres en la historia de Colombia. Mujeres y cultura. Tomo III*. Bogotá: Editorial Norma.

Londoño, (1995c). Las colombianas durante el siglo XIX, derecho familiar, educación y participación política. *Credencial Historia*, (68), 7-9.

Paris, G. (1937). *Guerrilleros del Tolima*. Manizales: Editorial Arturo Zapata., 1937.

Ramírez, M. H. (28-30 de octubre del 2004). La historia desde los intersticios. Mujer y sociedad en el siglo XIX [Reflexión moderadora]. En *IX Cátedra Anual de Historia «Ernesto Restrepo Tirado»*. Conferencia llevada a cabo en Bogotá, Colombia.

Scott, J. (1990 [1996]). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (265-302). México: PUEG.

Vila de Pineda, P. (2002). Virginia Gutiérrez de Pineda 1922-1999. *Maguaré*, 35 (15-16), 244-253. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/issue/view/1230/1553>

Referencia
José Ledesman Díaz Mora. <i>Mujeres en papel: aproximación al énfasis regional de la historiografía colombiana en el siglo XIX</i> Revista Ideales (2021), Vol. 12, 2021, pp. 29-38 Fecha de recepción: Marzo 2021 Fecha de aprobación: Julio 2021